

Buenos Aires, arqueología en una ciudad en destrucción total

Excavaciones en Defensa 1462

Daniel Schávelzon

Universidad de Buenos Aires, Centro de Arqueología Urbana - CONICET,
dschavelzon@fibertel.com.ar

Palabras clave: Arqueología histórica, arqueología urbana, Buenos Aires, métodos y técnicas.

Resumen

La ciudad de Buenos Aires padece los problemas de las urbanizaciones en constante crecimiento sin control patrimonial. Esto llevó a desarrollar técnicas y métodos de rápida intervención y rescate de información arqueológica, que en el caso de la casa ubicada en la calle Defensa 1462 dio buenos resultados en términos de conocimiento, casi sin excavar, con pocos recursos y en tiempo mínimo. En un mundo en que la ortodoxia metodológica es cada vez mayor, y el posicionamiento teórico es más estricto, el trabajo diario de muchos arqueólogos urbanos confronta la necesidad de resolver los problemas a medida que surgen, improvisando con imaginación, en un trabajo multidisciplinario y desarrollando técnicas sencillas y con bajo presupuesto.

Key words: Buenos Aires, historical archaeology, methods and technics, urban archaeology.

Abstract

The city of Buenos Aires, Argentina, has gone through a continuous urbanization processes without benefiting from effective heritage

protection policies. This has lead researchers to develop rapid and effective methods in rescue archaeology. In the case of the house located on Calle Defensa 1462, significant archaeological data were recovered from fast, low-budget excavations. In a world of growing methodological orthodoxy and theoretical entrenchments, the daily work of urban archaeologists consists in resolving problems as they arise, making use of imaginative, multidisciplinary strategies, and simple, low-cost techniques.

La ciudad de Buenos Aires se ha caracterizado por la destrucción sistemática de lo que en otros países se considera patrimonio arquitectónico. El universo político jamás se ha opuesto a la especulación inmobiliaria, debido a características propias del desarrollo de la ciudad y diversos temas inherentes a la memoria y a la identidad de sus habitantes, cuyo estudio excede los límites de este trabajo, pese a lo interesante del tema (Schávelzon 2008). En Buenos Aires, sólo se protege de manera concreta una serie de monumentos nacionales declarados por la presidencia y que en general son iglesias o construcciones representativas del poder público. El gobierno de la ciudad, sobre quien recae la responsabilidad de lo urbano, sólo ha desarrollado una lábil política de señalización de sitios y obras, aunque no ha logrado que se preserven. El Casco Histórico, que reúne un conjunto significativo de viviendas antiguas, tiene ahora una legislación más adecuada, aunque basada en la posibilidad de conservar la fachada y demoler los interiores. No hay políticas de arqueología urbana establecidas, todo depende de los acuerdos a los que se lleguen entre los arqueólogos y las empresas de diseño y construcción.

Han habido proyectos, propuestas, intentos y mucha bibliografía, pero la persistente destrucción de los inmuebles antiguos ha sido una constante, al grado que nada queda de las edificaciones de los siglos dieciséis o diecisiete, poco de las del dieciocho y finales del diecinueve y, ya se están demoliendo sistemáticamente las del veinte.

Una evaluación reciente ha demostrado que los barrios más tradicionales de la ciudad tienen un futuro de sólo cuatro años para que se presente una pérdida de todo inmueble anterior a 1930 -salvo una zona que tiene una proyección de diez años- (Schávelzon 2007b). Actualmente se está tratando de lograr una ley para detener las obras que afectan las construcciones erigidas hasta 1941, para comenzar, en algún momento, a mantener un patrimonio material visible.

Este ámbito ha contribuido al desarrollo de la arqueología urbana como única forma de estudiar los restos materiales del pasado y, al tiempo, ha obligado a generar métodos y técnicas no tradicionales en ella para hacerlo a grandes velocidades. Si hay una arqueología no convencional, heterodoxa, es ésta. Esta aproximación a la arqueología de la ciudad nació a inicios de la década de 1980 desde otro campo del conocimiento: La

historia de la arquitectura y la ciudad, desde el Centro de Arqueología Urbana en la Universidad de Buenos Aires, orientada a la actividad de rescate, a diferencia de la arqueología académica. Este es un ejemplo, entre muchos, donde el trabajo de esta arqueología municipal se hace presente. Por los problemas del inmueble fue necesario generar una manera de trabajar especial, dándole importancia a los registros construidos y no a las excavaciones en sí mismas.

Interpretando los vestigios de una vivienda en San Telmo

El barrio conocido como San Telmo, unido al centro de la ciudad e incluido dentro del denominado Casco Histórico, es señalado por la tradición oral y el turismo como muy antiguo y colonial, aunque es obvio para quien lo vea que se compone en su gran mayoría de construcciones pertenecientes a los siglos diecinueve y veinte. Únicamente se han encontrado cuatro viviendas que pueden catalogarse como pertenecientes a la época colonial, de las que sólo quedan las fachadas. Aun así, debido a la pobreza del sector y a un intento legal de conservación llevado a cabo en la década de 1970, en este sitio se reúnen edificaciones que quedaron por un tiempo fuera del mercado inmobiliario, contribuyendo a su actual estado de preservación. Pese a que el barrio ha sido declarado como de protección histórica, se permite mediante la aplicación de controles en extremo lábiles, que los propietarios actúen con demasiada libertad. Mientras tanto, el gobierno de la ciudad interviene de forma esporádica y débil ante las indebidas alteraciones o ante las demoliciones, sólo cuando las denuncias llegan a los medios de comunicación.

Dada la naturaleza multicomponente de este espacio, se ejecutan en él múltiples trabajos de arqueología. Debajo de esos edificios es posible encontrar todavía contextos de cierta antigüedad, en especial restos de construcciones del siglo dieciocho (Schávelzon 2005 y 2007b). Un ejemplo se encuentra ubicado en la calle Defensa 1462 (Figura 1). Este pequeño edificio, ha generado una larga lista de fantasías en el imaginario



Figura 1.

Fachada de la casa.

(Foto: P. Frazzi)

colectivo urbano, acerca de la existencia de túneles y antiguos sistemas de comunicación localizados bajo tierra, que unirían conventos y casas importantes y que explicarían el contrabando que hizo rica a la ciudad en tiempos coloniales¹.

Es allí, donde se realizaron observaciones, aprovechando obras de remodelación que el propietario llevaba a cabo y que dejaron a la vista construcciones previas. Ya que estos eran trabajos no autorizados y sin norma alguna de seguridad, pusieron en serio riesgo la estructura endeble de la construcción, lo que fue un factor determinante de la técnica de intervención: Aprovechar lo que se podía ver y hacerlo lo más rápido posible. Incluso en algún momento hubo riesgo de colapso total de la obra, de tal forma que fue necesario apuntalarla para evitar su pérdida.

La investigación se llevó a cabo por etapas distribuidas a lo largo de varios años, debido no sólo al estado de deterioro de la propiedad, sino al clima económico, político y social del 2001, que dificultó su continuidad. Pese a todo eso, la información obtenida al final es rica y se han logrado constatar las hipótesis propuestas, además de establecer una técnica de observación novedosa, aplicable en estos casos peculiares que puede servir de ejemplo sobre la complejidad del fenómeno (para comparar los cambios en la metodología utilizada, ver Schávelzon 2003 y 2007a).

La estrategia consistió en el análisis sistemático de las perforaciones hechas en los muros por los obreros de la construcción, que permitieron observar el perfil del terreno, la superposición de construcciones anteriores, penetrar en habitaciones que quedaron enterradas, reconstruir la transformación de la casa en el tiempo e identificar los rellenos de la antigua barranca del río.

La topografía antigua

El barrio San Telmo, y en general todo el Casco Histórico, es una superficie plana que desciende desde la Plaza de Mayo hacia un antiguo

¹En realidad no es así y la arqueología ya ha hecho su aporte al tema, aún cuando sí hubo construcciones subterráneas y un proyecto jesuítico de túneles nunca completado (Schávelzon 2007c).

arroyo de inundación ubicado donde ahora está la calle Chile. En el sentido opuesto, de Oeste a Este, la zona se mantiene plana, hasta caer en una barranca de unos 5m o 6m, hacia el Río de la Plata. La ciudad fue fundada en el siglo dieciséis, alrededor de la Plaza Mayor –ahora Plaza de Mayo- y desaguaba hacia sus cuatro lados. Pero a medida que la zona Sur y San Telmo se fueron construyendo, empezaron a utilizarse los terrenos sobre la barranca. La legislación lo prohibía, ya que eran tierras reales, pero desde 1710 el Cabildo comenzó a venderlas u otorgarlas como merced, por lo que la ciudad pasó a tener una hilera más de manzanas dentro de su casco fundacional. Estas se caracterizaban por su pronunciado desnivel.

La casa objeto de este estudio es una de las que están construidas en la antigua barranca, sobre rellenos, lo cual les da potencial arqueológico.

Las etapas constructivas

Actualmente el terreno mide poco más de 60m de largo por 8.60m de frente. La primera edificación se remonta al siglo diecinueve, época en la que Diego Noble construyó una casa que fechamos hacia 1820. Se trataba de una casa grande y de valor ubicada sobre la calle Real (antiguo nombre de la calle Defensa), la más importante de la ciudad, aunque pasando el insalubre zanjón de la calle Chile, hacia el Sur (es decir que no era tan importante como si hubiera estado unas cuadras más hacia el Norte). En el Catastro de Pedro Beare, hecho alrededor de 1860-1865, figura como el Lote IV de esa calle, que en esos tiempos era Defensa 772, con un valor de \$100.000, lo que era elevado para la época.

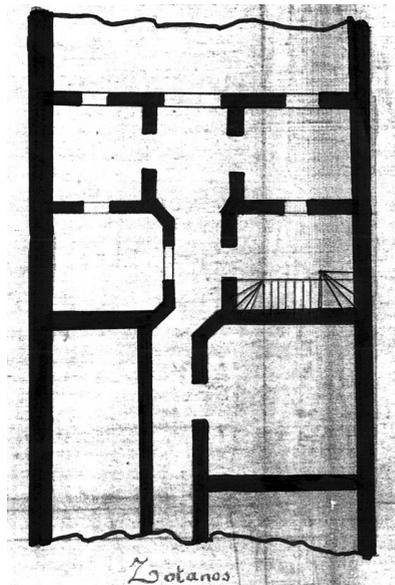


Figura 2. Detalle del final del túnel o galería subterránea, con sus muros oblicuos y la escalera hacia arriba ya desaparecida, según el plano de 1889 (Archivo Aguas Argentinas).

La casa tenía 12 habitaciones, tres ventanas al frente, un zaguán techado sobre uno de sus lados, un primer patio y luego un gran paso que llevaba hacia el terreno libre al fondo, donde debían estar los espacios para el servicio, letrinas, caballeriza y todo lo que nunca se describía ni se incluía en los planos por burdo pudor (Wilde 1966).

Para el año 1889, la casa se había vendido y demolido para construir, como propiedad de Vicente Pontremoli, una casa más señorial y acorde a una nueva época de mayores posibilidades económicas y distinción social; las casas de la vieja tradición colonial o de inicios de la independencia habían quedado fuera de la moda de su tiempo. Seguía la misma tipología de casa chorizo² a lo largo del terreno, pero ahora definía claramente los tres patios de rigor: Los dos primeros separados por el comedor transversal y un amplio terreno al fondo, donde la molesta barranca al río hacía complejo construir sin grandes rellenos de nivelación. Como el sector de los servicios –cocina y baño- se hizo al fondo, se levantó la planta baja, a la que debía subir entonces mediante una escalera y se hizo una galería bajo tierra –por entre los cimientos- que llevaba hasta el fondo (Figura 2). Esta galería bajo tierra tuvo cinco habitaciones en sus lados, pero como se ve en la Figura 2 el recorrido era levemente sinusoidal para corresponder con los cimientos de los muros preexistentes. Imaginar el uso de estos espacios bajo tierra, aunque llegaran a tener alguna ventilación o iluminación, muestra la pésima calidad de vida que tenía el servicio doméstico en la ciudad, en tiempos ya alejados de la esclavitud.

La función principal que tenía esta construcción, era que el personal de servicio circulara por la casa sin ser visto, que entrara y saliera sin pasar por las salas o los espacios dedicados a los patrones. De esta manera entraban por una pequeña puerta disimulada en el frente, circulaban, usaban los espacios o habitaciones –allí estaba el pozo para agua y el de basura-, y subían a la casa por una escalera de madera que ahora ha desaparecido (Figuras 3 y 4). Esa escalera se ve en los planos y sus

²Se trata de una tipología urbana muy difundida en que los lotes eran estrechos y largos, por lo que los ambientes se alineaban sobre un muro medianero y se unían con un corredor al frente, y puertas internas; la sala ocupaba todo el ancho en el frente y generaba una gran fachada que daba distinción.

marcas están en la pared de una de las habitaciones inferiores aún hoy. De esta manera la casa de Defensa 1462 se transformó en representativa de un tipo de arquitectura que desconocíamos hubiera existido en la ciudad, y que nos permitió explicar algunas situaciones similares que habíamos encontrado a lo largo de los años³. La clausura de este espacio no se debió a cuestiones de higiene o de mejorar la calidad de vida del personal de servicio, sino que simplemente quedó inutilizado al haberse remodelado la casa, para poderle hacer un piso más a inicios del siglo veinte, con una tipología edilicia diferente.

Debido a la baja frecuencia con que se presenta este tipo de estructura, había generando leyendas urbanas de todo tipo al ser confundida con un túnel de final desconocido. Esta percepción se reforzaba por encontrarse clausurada la salida del fondo, tapada la entrada de luz que provenía de la calle y eliminada la escalera que permitía la comunicación con los pisos superiores (Schávelzon 2007b). Es decir, para el visitante ocasional realmente parecía una entrada hacia algo inexplicable. Esto era lo que el propietario quería realmente explotar comercialmente, lo que no era mala idea por cierto.

³Aunque no era único sí era raro en la ciudad; y quizás éste sea el ejemplo mejor conservado. Otro similar estará próximamente dedicado a museo en la antigua casa de la familia Fernández Blanco.

Corte de las sucesivas construcciones en el terreno

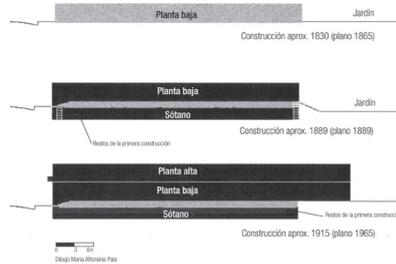


Figura 3. Secuencia de las sucesivas construcciones en el terreno. Vista lateral. (Dibujo: M. A. Pais)

Proceso de cambio de la planta de la casa

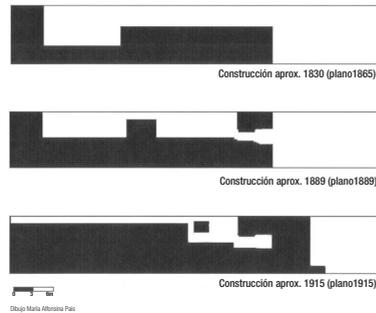


Figura 4. Proceso de cambio en planta de las sucesivas construcciones. (Dibujo: M. A. Pais)

Hacia 1910, se produjo otro cambio: El propietario decidió edificar un primer piso por encima del existente cambiando la tipología de la casa. Un nuevo frente va a dejar dos entradas, una a la planta baja preexistente pero ahora transformada en tres departamentos unidos por un patio longitudinal y una única casa señorial en la parte superior. Debajo de todo quedará abandonada la galería, aunque una ventana a la calle le dará un poco de luz, pero por arriba los cambios harán irreconocible la vieja casa Pontremoli; hacia abajo se canceló la escalera de madera del fondo y se olvidó totalmente la existencia de estos espacios. Si no fuera por las cañerías de agua, gas y cloacales que pasan por allí, nadie sabría ni que existía. Fueron los pocos visitantes ocasionales quienes generaron las leyendas y las difundieron.

Un plano moderno de Obras Sanitarias de 1964 nos muestra un relevamiento con la casa dividida en cinco sectores para renta en forma independiente; pero el plano del sótano está mal dibujado, mostrando ambientes inexistentes, que fue en parte lo que creó en el propietario la idea de que además del túnel habían habitaciones tapiadas bajo tierra que él podía recuperar y usar. O el agrimensor no bajó al sótano, o se confundió, o simplemente no supo explicar la anomalía de espacios no aprovechados en ese nivel inferior. Una nueva evidencia de que no siempre los documentos escritos o dibujados dicen la verdad.

Técnica y resultados

Trabajar en un edificio en situación de riesgo, implica hacer el trabajo de campo rápido y permanecer dentro lo menos posible. Es cierto que esto podría no ser considerado como muy científico, pero era una buena oportunidad de obtener la mayor cantidad de información factible con las mínimas excavaciones posibles; la otra opción era no hacer nada. Por lo tanto, se optó por dos caminos:

- 1)Hacer observaciones sobre estratigrafía visible en los llamados nichos o agujeros de obra en las paredes, relevar todos los detalles de arquitectura, aprovechar los agujeros y pozos en los pisos, limpiarlos, regularizarlos y obtener todos los datos posibles, y
- 2)Liberar de sedimentos la habitación 1 hasta dejar el piso más antiguo a la vista y perfilar el escombros de relleno para entender su secuencia estratigráfica.

Se asumió que esto permitiría, junto con la documentación iconográfica, planimétrica y documental existente, dar una explicación racional no sólo al famoso túnel, sino también al proceso de transformación y cambio del edificio a lo largo del tiempo; entender su contexto y las formas de uso con las implicaciones sociales que finalmente tuvo.

La observación a través de nichos en las paredes, incluso en perfiles excavados, no parecería ser una técnica muy ortodoxa –o siquiera suficientemente explicativa-, pero en los últimos años ha sido usada incluso para la arqueología prehistórica. Se inició su uso en las complejas construcciones mayas de México, Guatemala y Honduras, cuyos cortes implicaban muchísimo esfuerzo y tener que mover cientos de metros cúbicos de tierra, por lo que se aprovechaba cada agujero preexistente o hecho al efecto, para tomar notas; el caso de la Acrópolis de Copán en Honduras fue un primer ejemplo de este sistema usado desde el siglo diecinueve, ya que el corte completo de la Acrópolis era natural, preexistente, porque lo había hecho el río en sus crecidas. Hay una larga serie de publicaciones de esos años, en especial de Gustav Stromsvik. En Quiriguá, Guatemala, Wendy Ashmore (1981) usó las trincheras de los saqueadores de tumbas para entender los perfiles de superposición de construcciones en las pirámides. El sistema fue usado en la gran trinchera que cortó la Acrópolis Norte de Tikal en la década de 1960 dado que en ciertos lugares de ese enorme perfil (hasta 30m de alto) sólo era posible hacer perforaciones pequeñas para penetrar sin poner en riesgo toda la estructura (Schávelzon 2008). En forma sistemática se ha usado esta técnica para poder ver estructuras internas no visibles en los perfiles expuestos en la excavación, en Balberta, Guatemala (Bove *et al.* 1993:53), con buen éxito. No hay duda que arroja lecturas parciales, pero agregadas al conjunto, son detalles que van sumando y permiten una reconstrucción más detallada de los procesos de transformación del sitio. En este caso se ha logrado un perfil bastante bueno a lo largo de 50m gracias a esas perforaciones preexistentes.

Habitación 1

Esta habitación se encontraba casi completamente liberada de su relleno por trabajos del propietario, hasta llegar al nivel de un piso de baldosas cerámicas del tercer tercio del siglo diecinueve, provenientes de Francia,

de la zona de El Havre (Schávelzon 1991), caracterizadas por tener 20cm de lado, marcas de fábrica en la base y granulometría de extrema calidad. El espacio es coincidente con una habitación de la casa más antigua y quedaba definido por la pared medianera hacia el Sur, la pared de la galería subterránea hacia el Norte, por donde estaba el agujero de entrada, un muro de ladrillos de la casa nueva por el Este y tierra de relleno por el Oeste. Mide 3.20m por 3.95m de espacio liberado. Actuaban como techo las vigas de madera de uno de los ambientes de la planta baja de la casa actual. Entiéndase que sobre ese débil techo (en realidad era un piso del nivel superior), la gente trabajaba normalmente sin notar que debajo se estaba excavando (Figuras 5, 6 y 7).

El piso antiguo de baldosas cubría casi la totalidad del recinto, siendo evidente que quienes construyeron la casa de 1889 cuidaron de no destruirlo, seguramente para que cumpliera funciones de protección de la humedad; había al menos dos baldosas muy desgastadas y un sector que había sido reparado. Paralelo al límite Oeste, es decir a la tierra del relleno, se encontró al limpiar el piso, la marca de un muro de ladrillos de 20cm por 40cm por 5cm que, en su extremo Norte, se alteraba para dejar un espacio más delgado, sitio en que se ubicó un umbral de puerta de 1.10m de largo. Esta pared se ci-

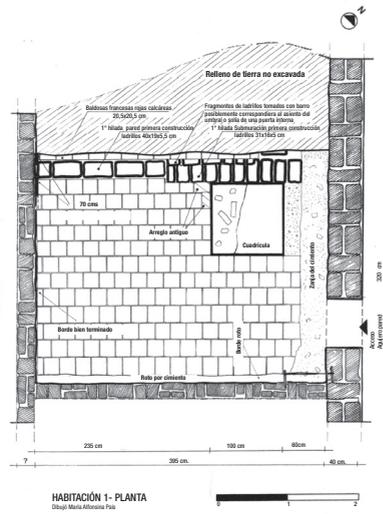


Figura 5. Planta de la habitación 1.

(Dibujo: M. A. Pais)

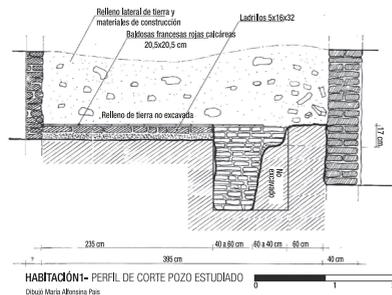


Figura 6. Habitación 1. Perfil de corte del pozo estudiado.

(Dibujo: M. A. Pais)

mentaba sobre una estructura de 17 hiladas de ladrillos de 32cm de largo.

El muro medianero muestra evidencias de haber sido rehecho con ladrillos provenientes de la casa antigua, son todos de diferentes medidas y con restos de revoques y pintura blanca y amarilla; la mayor parte de los ladrillos mide 4cm por 26cm por 32cm. Hay dos fragmentos de zócalo en su sitio con dos capas de pintura azul casi negra, haciendo evidente que esto estaba a la vista y en uso. Por debajo de las baldosas hay un nivel de piso de enladrillado, que por la calidad de su manufactura hace pensar en un piso de uso previo y no en un contrapiso. Esto es interesante ya que de ser cierto nos hablaría de una etapa más, en la secuencia que hemos reconstruido; pero no hubo más datos para poder afirmarlo. Por debajo de los ladrillos sí hay un contrapiso de 5cm de espesor.

En los trabajos se encontraron objetos asociados a la estructura de la casa más antigua: Materiales de construcción típicos de la época casi sin objetos de otro tipo, salvo una loza de tipo *Whiteware* y la base de una vasija de cerámica del tipo denominado Utilitario, posiblemente una gran botija para agua (Deagan 1987; Moreno 1997; Schávelzon 2001).

En uno de los extremos de esa habitación existía en el piso un agujero que, tras ser rectificado, fue aprovechado para hacer observaciones que permitieran entender la secuencia de ocupación. Éste se limpió y regularizó con lo que su medida fue de 90cm de lado y, posteriormente se estudiaron sus perfiles. Se trabajó con niveles artificiales y naturales hasta llegar a la tierra estéril. La cuadrícula así definida, mostraba la presencia de un pozo o zanja, de relleno antiguo y tapado por los citados pisos de ladrillo y de baldosas y, por lo tanto, precedente en el tiempo. Los niveles mostraron todos una alta concentración de huesos quemados muy fragmentados, carbón y material de escombros, -éste era más grande a medida que se profundizaba- y, en los últimos 15cm la presencia de hueso es prácticamente nula. Nuevamente hubo poco material cultural salvo el de



Figura 7. Vista del interior de la habitación 1 bajo tierra, una vez fue totalmente excavada.

(Foto: P. Frazzi)

tipo constructivo, un fragmento *Creamware*, dos *Whiteware* y uno del tipo Utilitario. La observación de la zanja o pozo indica que allí se arrojaron primero fragmentos de mampostería, luego éstos con hueso fragmentado y carbón, para más arriba desaparecer los restos de alimentación y ser sólo material constructivo. Las lozas citadas eran todas menores de 1cm, mientras que los materiales constructivos eran de gran tamaño e integridad, por lo que se descarta que fuera un tradicional pozo de basura urbano. Le damos, en forma tentativa, una función constructiva o estructural de la casa inicial, que luego fue rellenada con otros restos que incluían un fogón con huesos quemados, que al ser trasladados con el sedimento, se fragmentaron en pequeñas astillas.

Habitación 2

Puede verse en el plano de 1889 (Figura 2) su ubicación a un lado de la escalera. Existía en el centro de ella un pequeño agujero de 10cm de profundidad que fue limpiado y regularizado. Se observó que debajo del piso de cemento actual, existe un contrapiso de escombros con cal de entre 5cm y 8cm de profundidad, que se apoya directamente sobre la tierra estéril. No hay evidencias de otros estratos u ocupación previa.

Habitación 3

Se trata de un cuarto de 2.50m por 3.50m aproximadamente, cuyo piso está hundido dejando a la vista un gran pozo de forma casi circular. En este espacio, la observación detallada no fue posible (era imposible siquiera permanecer en el lugar), debido a la precaria situación de la estructura, en la que hubo un apuntalamiento de emergencia en el año 2000 -que ahora ha quedado suelto-, y al hecho de que el pozo está en proceso de derrumbe.

El pozo mide ahora 1.5m de diámetro y está cerca del ángulo Sureste de la habitación, tocando o pasando bajo los muros, lo que le da mayor peligro aun. No hay indicativo alguno de que haya tenido una bovedilla de clausura, pero el estado actual hace imposible asegurarlo. El pozo original debió medir 1.10m de diámetro. Su profundidad actual es de 3.80m y en la parte superior hay evidencias del cemento del piso y de derrumbes de sus propios muros; no se observó la presencia de albañal alguno, en cambio,

se nota la evidencia de uno de los escalones del pocero que lo excavó. Presumimos que es anterior a la casa de 1889, posiblemente coincidente con la del nivel inferior.

La habitación tiene ventanas hacia los cuartos contiguos –rasgo extraño por cierto al estar bajo tierra- y en su interior hubo una escalera para subir a la planta baja (cuya marca aún está en la pared); debió ser de madera y probablemente desapareció hace mucho tiempo. La escalera está en los planos (Figura 2) aunque no el pozo.

Habitación 4

En esta habitación, que mide aproximadamente 2.5m por 3.5m se encontró, en el piso, un pequeño orificio en la capa de cemento alisado. Al ampliarlo y limpiarlo se descubrió que estaba construida directamente sobre la tosca con un contrapiso pobre, hecho de escombros. Al estar ubicada al final de la galería, tendría una ventilación entre la pared y el techo ya cancelada. Hacia la habitación contigua hay una ventana de 80cm que tiene en su base baldosas francesas del Havre, similares a las halladas en la casa más antigua, posiblemente reusadas en la construcción de 1889 al encontrarlas al hacer los cimientos.

Habitación 5

Este recinto presenta forma cuadrada con una medida de 2.5m de lado, ubicado en el final de la galería subterránea. No pudo ser estudiado debido al relleno de escombros, tierra y basura que tenía, lo que impedía cualquier observación. Está ubicado, al igual que la habitación 4, en el fondo de la galería, por lo que también tiene una ventilación al exterior ahora clausurada, y también una ventana hacia el cuarto contiguo.

Habitación 6

Este cuarto fue apuntalado por la Guardia de Auxilio del Gobierno de la Ciudad durante nuestros trabajos, haciendo muy complejo y de riesgo el trabajar allí. En el centro había un pequeño hundimiento y un agujero que indicaba la presencia de una estructura subterránea. Se retiró la capa de cemento que formaba el piso para dejar al descubierto un pozo de 1.10m de diámetro, que debió haber estado cubierto con una bovedilla de

ladrillo de poco peralte, la que al caerse produjo el hundimiento del piso. El pozo se conservó en buen estado. El relleno se hallaba hundido hasta 1.05m desde la superficie.

En ese pozo, sin duda utilizado para descarga de agua por su forma cilíndrica y medidas, se hizo una limpieza general y se excavó un único nivel que mostró un relleno de tierra, básicamente tosca, con escombros y muy poco material cultural. No se excavó hasta el final del pozo por lo endeble de toda la estructura. Presumimos que está relacionado con la casa de 1889 por su ubicación precisa en el centro del cuarto, y que debió ser cegado un decenio más tarde al instalarse las obras de salubridad en la ciudad.

Se excavaron dos niveles, uno entre los 1.05m y 1.35m, y luego otro de 5cm, donde fue necesario suspender la operación. De todas formas fue suficiente para hallar numerosos fragmentos de huesos vacunos quemados en algunos casos mostrando marcas de haber sido cortados con serrucho; había tejas, vidrio de botella de ginebra y vino, un fragmento de azulejo del siglo dieciocho, un clavo cuadrado, dos tiestos cerámicos del tipo Utilitario, dos *Pearlware* y un trozo de revoque de cal con color blanquecino. El segundo estrato permitió ubicar varios fragmentos de huesos largos de vacunos, revoque con pintura blanca abajo y verdosa arriba, vidrio de ginebra y de vino, carbón mineral y un par de lozas, una *Pearlware* y otra *Whiteware* impresa en azul (Deagan 1987; Moreno 1997; Schávelzon 2001). Nuevamente, dado lo fragmentado y la falta de contemporaneidad de la muestra, y pese a ser incompleta, nos lleva a pensar que se trata de un relleno y no de depositación primaria.

Nicho 1

Se trata de una abertura en una pared de la galería hecha por el propietario a 70cm del techo, que mide 50cm de ancho por 60cm de alto. Fue abierto atravesando un muro de 40cm de espesor. Se observan dos niveles horizontales superpuestos, uno inferior de escombros con gran cantidad de cal y otro superior de tierra negra con pocos restos de demolición.

Nicho 2

El denominado nicho 2 es otro agujero preexistente en la pared de la

galería subterránea, que mide 2m de alto por 80cm de ancho en un muro de 35cm de espesor. Fue necesario limpiarlo para poder ver la estratigrafía interna. Hay en la parte inferior una capa de tosca que tiene encima tierra negra posiblemente natural (humus) y luego una serie de estratos que incluyen escombros hasta que, a 1.2m del piso actual se encuentra un contrapiso y el piso de baldosas similar al de la habitación 1, salvo por el hecho de que no se aprecia el nivel de ladrillos que fue descrito como existente en dicho lugar debajo de las baldosas. Por encima hay dos estratos con una clara separación oblicua producto del proceso de rellenado del sitio, uno de escombros con tierra negra y el otro de escombros con cal (Figura 8). Las diferencias en el piso es lo que más sobresale, ya que además de no tener el nivel de ladrillos, hay mezcladas baldosas de dos variedades, aunque todas del Havre, unas con bastones en la parte inferior y otras lisas, lo que no ocurre en la habitación 1; el resto del material cultural hallado es de construcción.

Nicho 3

Está ubicado en la galería a 1.2m desde el piso; allí existe un agujero cuadrado de 60cm de lado que corta un muro de 55cm de espesor hecho con ladrillos de 20cm por 40cm (Figura 9). La observación muestra dos niveles superpuestos y ligeramente horizontales, separados por un piso de uso quizás esporádico; ambos son rellenos que incluyen cal, ladrillo, tierra negra y tosca en diferentes proporciones. En este sitio se encontró

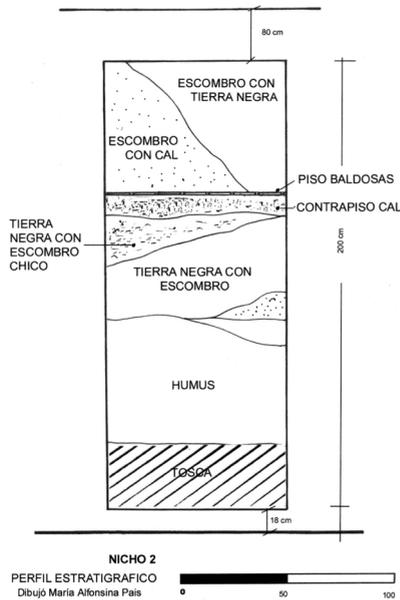


Figura 8. Dibujo del perfil visible en el nicho 2, tal como se observa a través del agujero de los cimientos.

(Dibujo: M. A. Pais)

una única moldura de cal, mostrando que quizás la primera casa tenía una decoración de la que nada más ha quedado.

Nicho 4

Otra perforación preexistente de 50cm de lado en la que se observa con detalle lo que suponemos es el relleno del piso inicial (de existir éste, cosa que no fue posible comprobar en ese sitio). El relleno muestra evidencias de ser similar a los anteriormente descritos, es decir, el haber sido arrojado desde arriba, formando montículos que no fueron pisoteados. Hay diferentes estratos con cantidades distintas de cal o escombros finos.

Materiales culturales

Los materiales encontrados son tan pocos que realmente casi nada se puede decir, dado que no hubo una excavación sistemática en el sitio; la mayor parte del esfuerzo fue puesto en limpiar, observar, relevar e interpretar. De todas formas lo encontrado en contexto permite hacer suposiciones e incluso algunas interpretaciones.

En el pozo de la habitación 6 se encontró loza y vidrio del siglo diecinueve lo que corrobora las hipótesis de ocupación. En el interior del pozo de la habitación 1 hubo material constructivo y hueso quemado con carbón, que interpretamos de un fogón trasladado con la tierra dado el alto grado de fragmentación. Los pocos objetos identificables son materiales de construcción, lozas y clavos del siglo diecinueve, que asumimos como parte de la obra hecha para edificar la primera casa, es decir la casa de la familia Noble hacia 1820/1830.

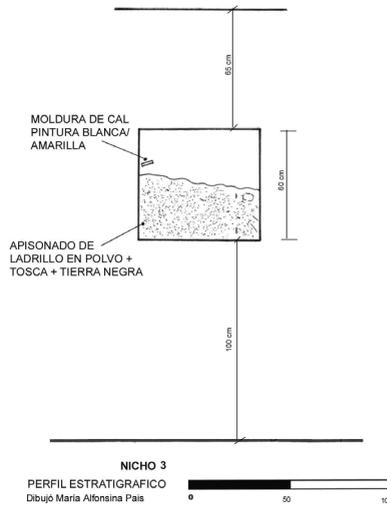


Figura 9. Dibujo de los estratos del nicho 3, localizados tras la pared del túnel. (Dibujo: M. A. Pais)

Respecto al material óseo estudiado⁴ se hallaron 376 huesos o fragmentos, de los cuales fue posible identificar casi la mitad (46.8 por ciento), siendo en su mayoría de vacunos y de ovinos. De todas formas, es evidente que se trata de restos de la alimentación habitual en la ciudad. Ninguno de ellos fue cortado con sierra, lo que le otorga una antigüedad que parece coincidir con el contexto general de inicios del siglo diecinueve. El haber estado quemados o calcinados en su mayor parte, indica también alimentación, ya que es costumbre el arrojar los huesos al fuego una vez terminada la comida. Pero la fragmentación tan grande y su dispersión entre la tierra y el escombro en el interior de la cuadrícula dentro de la habitación 1 –mezclados con escombro de gran tamaño–, son soporte para la idea de que la tierra para rellenar ese pozo fue sacada de algún lado en donde ya estaban esos huesos, y en el traslado se quebraron. ¿Estaba esa tierra en el jardín del fondo donde se arrojaban los restos de la comida y el fuego?, ¿es la comida de la obra de la primera o incluso de la segunda casa?, imposible saberlo; quedan éstos y otros interrogantes abiertos.

Algunas ideas que surgen alrededor de una casa de San Telmo

En diversas excavaciones hechas en la zona de San Telmo hemos visto que era habitual dejar sin alterar los pisos de las casas que se demolían, para colocar los nuevos bastante más arriba. En la Imprenta Coni (Schávelzon y Silveira 1998) logramos reconstruir, tanto con la excavación como con los documentos históricos, una larga secuencia de edificar y demoler, preservando o usando lo anterior, no sólo por cuestiones económicas sino para lograr una mayor calidad de vida interior: Menos humedad, mejor desagüe, mantener la temperatura estable. A mediados del siglo diecinueve se hacía también por otro motivo: Elevar la casa para darle majestuosidad y perspectiva, es decir, como símbolo de *status* social. Simplemente se demolía la casa hasta el nivel del piso, dejándolo junto a otros que hubiera debajo, a los cimientos y a veces a las primeras hiladas de las paredes, por debajo del relleno para el piso de la casa nueva. Este relleno incluye, restos de la demolición de lo precedente, como así también los desperdicios de

⁴Estudio hecho por el Dr. Mario Silveira a quien agradecemos la información.

quienes hicieron el trabajo. La casa ubicada en Defensa 1462 resulta así un caso similar a lo ya observado.

Por el contrario, el sistema de circular bajo tierra a lo largo de la casa, para que el personal de servicio no sea visto entrando y saliendo constituye una particularidad. Esta práctica refleja la discriminación existente en la vida urbana cotidiana de su tiempo (Gutman 1999).

Esta galería de servicio de la casa de los Pontremoli quedó fuera de uso al hacer la casa posterior que aún existe, superpuesta. Ahora, cerrada y abandonada, presenta una imagen curiosa al observador moderno y nos permite penetrar hacia las arquitecturas precedentes sin levantar los pisos de la casa actual.

Por último, se quiere emplear este caso como un ejemplo de las posibilidades de aprovechar resquicios de todo tipo para hacer observaciones arqueológicas, e intentar una reconstrucción del proceso de transformación de una vivienda urbana. Si la ciudad está en plena demolición, si no hay posibilidades de excavar o existe al hacerlo un riesgo muy alto, incluso si no se permite alterar la vida diaria de los usuarios del inmueble, siempre hay una alternativa. Alguien dijo que esta investigación fue una "arqueología de *voyeur*", lo que puede ser cierto. Hubiéramos preferido que fuera un caso más de la ya conocida arqueología de la arquitectura, pero fue imposible llevarlo a la práctica. En este caso los propios obreros de la construcción, al romper los muros de los cimientos y de la galería del sótano, nos dejaron puertas y ventanas desde las cuales asomarnos al pasado de los vecinos.

Referencias bibliográficas

- Ashmore, Wendy (editora)
 1981 *Lowland maya settlement patterns*. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Bove, Frederick, Sonia Medrano, Brenda Lou y Bárbara Arroyo
 1993 *The Balberta project: The terminal formative and early classic transition on the Pacific coast of Guatemala*. University of Pittsburgh Memoirs on Latin American Archaeology, Vol. 6, Pittsburgh.
- Deagan, Kathleen
 1987 *Artifacts of the Spanish colonies of Florida and the Caribbean 1500-1800*, Vol. I, Smithsonian Institution, Washington.
- Gutman, Margarita
 1999 *Buenos Aires, 1910: Memorias del porvenir*. Gobierno de la Ciudad, FADU, IIED, Buenos Aires.
- Moreno, Paula
 1997 *Botellas cuadradas de ginebra: Estudio de la forma y procesos de fabricación desde mediados del siglo XVIII hasta principios del XX*. Edición de la autora, Buenos Aires.
- Schávelzon, Daniel
 2008 *Las ciudades mayas: Un urbanismo de América Latina*. Ediciones FADU-Nobuko.
 2007a El fracaso del museo argentino de Arte Precolombino, o sea El museo que no pudo ser: Historia de la polémica Goretti-Di Tella, En *Debates actuales en arqueología y etnohistoria*, coordinado por E. Olmedo y F. Rivero, pp. 53-72, Río Cuarto.
 2007b El cambio como tradición: Buenos Aires y su historia de la vivienda desde una lectura arqueológica. En *Perfiles habitacionales y condiciones ambientales; historia urbana de Latinoamérica siglos XVII-XX*, coordinado por R. Loreto López, pp. 69-90. Universidad Autónoma de Puebla, México.
 2007c Los frustrados túneles de Paraná: Identidad, memoria y arqueología vertical. *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* I:153-175.
 2005 El cambio como tradición: Buenos Aires y su historia de la vivienda desde una lectura arqueológica. En *Anales de arqueología y etnología*, Vols. 59-60, pp. 253-277. Mendoza.
 2003 Arqueología y gestión en el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires: Los hitos de la memoria (1996-2000). En *Arqueología Histórica Argentina*, pp. 683-690. Editorial Corregidor, Buenos Aires.
 2001 Catálogo de cerámicas históricas de Buenos Aires (siglos XVI-XX) con notas sobre la región del Río de la Plata, Publicación digital. Fundación para la Investigación del Arte Argentina-Telefónica-FADU, Buenos Aires.

1991 *Arqueología histórica de Buenos Aires (I): La cultura material porteña de los siglos XVIII y XIX*. Corregidor, Buenos Aires.

Schávelzon, Daniel y Mario Silveira

1998 *Arqueología histórica de Buenos Aires (IV): Excavaciones en Michelangelo*. Editorial Corregidor, Buenos Aires.

Wilde, José Antonio

1966 *Buenos Aires desde setenta años atrás (1810-1880)*. Eudeba, Buenos Aires.